LA NECESIDAD DE VISIÓN ESPIRITUAL Y PROFÉTICA

EN TIEMPOS DE RESTAURACIÓN

IVÁN DARÍO PÁEZ

ENSEÑANZA DADA POR IVÁN DARÍO PÁEZ A LOS AMADOS HERMANOS EN CÚCUTA, LOS PATIOS Y VILLA DEL ROSARIO; EL DÍA 25 DE JULIO DE 2021

Ediciones Bíblicas Koinonia

LA NECESIDAD DE VISIÓN ESPIRITUAL Y PROFÉTICA EN TIEMPOS DE RESTAURACIÓN

Amados hermanos, en estos días el Señor nos ha permitido leer algunos pasajes en el libro del profeta Zacarías, y veíamos en la primera ocasión, en los primeros versículos del capítulo 1 de Zacarías, el llamado del Señor, y el llamado era: “volveos ahora", como dice en Hebreos: “mientras que se diga: Hoy", (Heb. 3:13) Siempre, cada día, hay un llamamiento del Señor para nuestras vidas, para nuestro corazón, cada día, por eso dice el Señor: “el que quiera ser mi discípulo tome su cruz cada día”, es cada día.

Ya fuimos salvos una vez y para siempre, los que hemos conocido al Señor, lo hemos recibido, hemos sido lavados con Su sangre, hemos nacido de nuevo por Su Espíritu Santo somos Sus hijos, desde el día en que lo recibimos hasta la eternidad. Pero ahora, a Sus hijos el Señor nos llama en un camino del discipulado también, es cada día, tomar la cruz y seguirle, negarnos a nosotros mismos y conociendo la voluntad de Dios seguir al Señor cada día, no cada domingo, o cada sábado en la noche, no cada miércoles en la tarde, sino cada día. Mientras que se dice: “Hoy", es el llamado del Señor.

El Señor dice: “volveos a mí”, y ese es el llamado profético. El llamado profético es: “volveos a mí, y yo me volveré a vosotros”, y eso lo vuelve a repetir Santiago, como lo leíamos allá en la epístola del apóstol Santiago (Stg 4:8a), hermano del Señor Jesús, que llegó a ser un apóstol de Jesucristo.

Casa espiritual

Leíamos también en el capítulo 3 de Zacarías, pues hay un llamamiento a la restauración del testimonio de Dios en Jerusalén, que es una figura de la edificación de la Casa de Dios, que es el Cuerpo de Cristo en cada localidad. El Cuerpo de Cristo es el conjunto de todos los hijos e hijas de Dios sin ninguna distinción. En Cristo Jesús, dice el Señor en Efesios, que en la cruz de Cristo fue derribada toda pared intermedia de separación, en Cristo Jesús no hay pobre, ni rico, no hay hombre, ni mujer, no hay esclavo ni libre, no hay bárbaro ni escita, ni griego (Ga. 3:28.) Mucho menos denominaciones, ni nombres, ni apellidos, que se le ponen al Cuerpo de Cristo, que es un pecado de división del Cuerpo de Cristo; el Cuerpo de Cristo somos todos los hijos e hijas que el Señor ha lavado con Su sangre. Todo aquel que realmente ha nacido de nuevo, del espíritu, el que ha creído en el nombre del Señor, aunque es un recién nacido, no esperemos que un recién nacido ya conozca de física cuántica; es un recién nacido y apenas está empezando a recibir impresiones de los colores.

Hablando naturalmente, es como una figura del camino espiritual. Un nacido de nuevo, el que nació de nuevo, del espíritu, al comienzo, en el ejemplo del nacimiento natural reconoce sólo el rojo y el negro, esos colores. Después, empieza a abrirse un poco más el espectro de su visión, así también en la vida espiritual, al comienzo, lo que conocemos es que somos pecadores que debemos arrepentirnos de nuestros pecados y volvernos de nuevo al Señor, eso quiere decir arrepentimiento; arrepentimiento y fe, son las dos cosas primarias, que conocemos de parte del Señor.

Arrepentimiento de nuestros pecados, de obras muertas, para convertirnos al Dios único y verdadero en Cristo Jesús. Y eso no es algo sólo teórico. No es: primer tema, segundo, no. Es algo espiritual, todo en la obra de Dios es una obra espiritual, y de eso nosotros debemos tener mucha conciencia, la Iglesia es algo espiritual, dice el apóstol Pedro: "...casa espiritual..." (1.ª Pe. 2:5) sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo. El inicio, el medio y el final siempre va a ser la Persona del Señor Jesús, siempre va a ser Dios el Padre en Cristo por Su Espíritu, el verdadero servicio a Dios. No es una mecánica, no es una maquinaria, porque eso reemplazaría la obra verdadera y legitima del Espíritu Santo. Hay que dejar que el Espíritu Santo opere en cada uno de Sus hijos y de Sus hijas con libertad, así como una mujer cuando queda embarazada, al comienzo, a veces ni se da cuenta la mujer que quedó embarazada, después empieza a sentir como unos ciertos síntomas pequeños "¡Ay! Si, me siento como rara..." Y de pronto se hace una prueba de embarazo y está embarazada, ¡Ay! ¡Gloria a Dios! Y no sentía nada, pero ella estaba embarazada, así es cuando nacemos de nuevo. Cristo ya es completo, es pleno; pero en nuestra vida Su operación es gradual, como dice Pablo "...hasta que Cristo sea formado en vosotros..." (Ga. 4:19.) vamos "...de gloria en gloria..." (2ª Co. 3:18) y de triunfo en triunfo. (2a Co 2:14)

Hay que entender ese proceso espiritual, o si no, vamos a hacer mucho daño. Es como una plantita, una plantita, cuando nació, nosotros quisiéramos: "Ya quiero que esté grande, y esté produciendo limones" Entonces, vamos a halarla ¿qué vamos a hacer? la rompemos y la dañamos, y le quitamos la vida, y la estropeamos. Hay que cuidarla, cuidarla, que no le vengan las hormigas, las plagas. Cuidarla, limpiarla, abonarla, que le dé buen solecito, buena agüita; cuidarle, y va creciendo, como "...de gloria en gloria..." y de triunfo en triunfo, hasta que da fruto.

El objetivo es el fruto, pero hay un proceso normal, donde nosotros no podemos forzar la obra de Dios, no forzarla, ni cuadricularla, ni encasillarla, porque en el momento en que nosotros tratemos de cuadricular las cosas del Señor, corremos el gran riesgo que el Espíritu Santo se hace a un lado, vamos a seguir con la maquinaria, con el programa; primera parte, segunda parte, tercera parte, pero ¿será que el Señor está ahí realmente? Sí está dentro de Sus hijos, pero ¿será que está gobernando en la Iglesia?, ¿será que está el gobierno del Espíritu Santo en medio de Sus hijos?, nosotros debemos volvernos al Señor, y preguntarle a El: "Señor, gobierna mi vida." Pedirle: "Señor, Tu estas gobernando mi vida, gobierna mi vida por Tu Espíritu Santo." Y es una obra verdadera y legitima la que hace el Espíritu Santo en nuestros corazones, la cual nosotros no podemos forzar, o si no vamos a hacer daño a la verdadera obra del Espíritu Santo de Dios, que es lo que vamos a leer un poco hoy. Pero, entonces, cuando el Señor avanza Su obra preciosa, pues, se levantan enemigos, vemos, como en este tiempo de Zacarias, de Hageo, de Esdras y Nehemías, de Zorobabel, de Josué, hijo de Josadac, que volvieron a Jerusalén para edificarle Casa a Dios, pues, se levantaron enemigos como Gesem el árabe, como Tobías, Como aquellos otros se levantaron para hacer oposición a la obra de Dios.

El Ángel de Yahveh

Ahí el Señor, en Zacarías 3; a Zacarías le muestra el sumo sacerdote Josué, que es una figura de Cristo, pero una figura también nuestra, que somos un sacerdocio, un reino sacerdotal en Cristo Jesús (1Pd 2.9; Ap 5.10 griego), somos sacerdotes y sacerdotisas del único Dios Viviente. Eso dice la Palabra, somos un reino sacerdotal para Dios, pero Zacarías veía como el enemigo estaba acusando.

Gracias al Señor que Josué, hijo de Josadac, estaba delante del Ángel de Yahveh, que vimos con claridad, como ese Ángel es el Hijo de Dios, es el Señor Jesús antes de hacerse hombre, y revisamos un poco, como esa palabra "ángel" no es palabra de naturaleza, sino de función. "El enviado de Yahveh" Como dice el Señor Jesús en el Evangelio de Juan: "El Padre que me ha enviado", (Jn. 5:37.) En eso insiste el Señor Jesús.

El Señor Jesús no es una criatura, Él es el Verbo Eterno de Dios, Dios Hijo, juntamente con el Padre, pero que tiene la función, la comisión de ser el Enviado del Padre. Él es el Enviado, nadie ve al Padre, sino por el Hijo, quién es el resplandor de la gloria Divina, quién es la imagen misma de Su subsistencia, quien es el Verbo Eterno de Dios, por medio del cual tenemos conocimiento del Padre. (Jn 14.6-9; 2Cor 4.4b; Col 1.15; Hb 1.3) Josué, hijo de Josadac, y esa debe ser nuestra posición, volvernos, y al volvernos, estamos delante del Señor Jesús. Él que está sentado en el Trono, el Hijo de Dios, que venció, y ha vencido, y ahora es victorioso en la Iglesia, también. Por eso hay que verle a Cristo victorioso sobre todas las cosas; pero al otro lado, estaba Satanás acusando, que es el ministerio de Satanás, de aquel Querubín que cayó, que es Satanás, el diablo, el acusador de los hermanos, y de eso leímos un poco la vez pasada; pero gracias al Señor, que el Señor Jesús, que es el Sumo Sacerdote a la diestra del Padre, quien nos defiende las acusaciones de Satanás. Y el Hijo en el nombre del Padre, reprende a Satanás, para que no acuse a los escogidos de Dios, porque el Señor ha escogido a Jerusalén para sí; y esa Jerusalén es una figura de la Iglesia en cada localidad; y allí, pues, estaba Josué, hijo de Josadac con vestiduras viles, pero el Señor manda que le cambien esas vestiduras viles por vestiduras de gala, ¡aleluya! Y nos pone mitra en nuestra cabeza; es decir, nos cubre nuestra mente con la mente de Cristo; y así, como dice el apóstol Pablo, con el capacete, el yelmo de la salvación. Entonces, gloria a Dios, y nos pone la coraza de justicia, que cuida nuestro corazón, y así por delante, el Señor es todo.

La verdadera edificación de la Iglesia

El Señor nos va llevando de gloria en gloria a conocer un aspecto más de Jesucristo. Una verdadera edificación de la Iglesia es un conocimiento un poco más en Espíritu de la Persona del Señor Jesús, ahí hay una verdadera edificación de la Iglesia, allí, eso es lo que Dios ve en realidad, eso es lo que Dios aprecia. El Padre aprecia cuando Su Hijo se revela un poco más y se forma un poquito más en nuestras vidas. Amados hermanos, esa es la verdadera edificación de la Iglesia, cuando Él dijo: "Yo"; o sea, el Señor Jesús dijo: "Yo", "Yo edificare mi..." es de El "...mi Iglesia..." (Mt. 16:18.) La Iglesia no es de las asambleas de Dios, no es de los presbiterianos, no es de los bautistas, no es de los que dicen tener visión de Iglesia, no, la Iglesia es del Señor Jesús, del Hijo de Dios, quien es el fundamento, quien es la Roca, y quien está sentado en el trono, a la diestra del Padre, y que gobierna, y al cual el Padre le dijo: "Siéntate, Hijo, a mi Diestra hasta..." (Sal. 110:1.) Hay un hasta, eso es lo que está desarrollando ahora el Padre, ese es el programa de Dios, sujetando a todos sus enemigos para ponerlo por estrado de Sus pies, y ya cuando todas las cosas

le sean sujetas al Hijo, en definitiva, entonces, el Hijo mismo le devuelve todas las cosas al Padre, para que Dios el Padre sea el todo y en todos, esa es la culminación del propósito eterno de Dios, hacia allá se están dirigiendo todas las cosas. Ahí en Zacarías 3, vemos esas luchas, pero también la defensa del Señor, el Señor es nuestra defensa, nunca pongamos por escudo nuestro otra cosa: "No, es que yo prediqué tanto esa semana...", no, no, no. "Es que yo hice tantos ayunos", "es que yo si voy al culto siempre", nunca pongamos eso como nuestra confianza.

Nuestra confianza siempre debe ser la Persona del Señor Jesús, Él es nuestro Refugio, nuestro Escudo, nuestro Estandarte, nuestro Castillo fuerte. Como dice en Proverbios, que precioso es "Torre fuerte es el nombre de Jehová, del Señor, a El correrá el Justo, y será levantado" (Prov. 18:10.) Castillo fuerte es el nombre del Señor; como cantaba Lutero: "Castillo fuerte", inspirado en ese y otros Salmos; entonces, ahí está ese desarrollo. Eso era lo que enfatizaba el Espíritu Santo hace una semana allí; pero ahora, hoy, con la ayuda del Señor vamos a leer algo en el capítulo 4.

Zacarías 4

Zacarías capitulo cuarto dice: "Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó..." Mira, que precioso, esa expresión ahí: "Me despertó", es decir, necesitamos ser despertados por la obra del Señor, que el Señor despierte, avive nuestros corazones para El, por Su Espíritu, abra nuestros ojos: "Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño." A veces, de pronto, por los ataques del maligno, por el agobio del mundo, de las cosas, y preocupaciones, esos espinos, que son las preocupaciones, los afanes de este siglo, las piedras, que son los tropiezos, por causa de las persecuciones, por causa de la Palabra del Señor; puede hacer que uno caiga como en un sueño, y no hay que permitir, hay que identificar, y reprender al maligno, e invocar al Señor, para ser despertados, y en el nombre del Señor, agarrarse del Señor, y ahí, el Señor nos despierta, nos vivifica, no dejar que entre ningún letargo espiritual en nuestra vida, no, nada, sino invocar el nombre del Señor allí.

Visión espiritual

Y dice: “Y me dijo: ¿Que ves?” Es muy importante, en la Palabra del Señor, la visión espiritual, tener visión espiritual de parte de Dios. Mira que el apóstol Pablo, se vé por las palabras que el habla al final de su ministerio, cuando habla con el rey Agripa él dice: “No fui rebelde a la visión espiritual” (Hch. 26:19.) Es decir, que la vida del apóstol Pablo fue gobernada por una visión, por una visión.

Vamos a ir a Proverbios, sin salir de acá. Vamos al libro de Proverbios, en el capítulo 29.

Proverbios 29, en el verso 18, dice: “Sin profecía el pueblo se desenfrena...” Esa frase: “Sin profecía el pueblo se desenfrena...” se puede traducir también: “se dispersa”, o sea, hay confusión. Cuando hay dispersión es porque hay confusión, cuando hay confusión hay dispersión, eso es lo que quiere decir: “Babel”, Babel quiere decir confusión, y cuando hay confusión, ¿qué resulto en Babel? Dispersión. Por eso necesitamos de visión, esta palabra: ‘profecía’ en el hebreo es la palabra: ‘kjazón’, que quiere decir visión, Hay un personaje en la Biblia que se llama Hazael, que significa: “Dios ve”, o “el que ve a Dios”; entonces, kjazón es visión, y aquí se podría traducir también: ‘sin visión el pueblo se dispersa’, o sea, cuando no hay realmente visión de Dios, de parte de Dios, una visión que abra nuestros ojos, una visión espiritual, por eso el apóstol Pablo dice que: “rogaba al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que nuestros ojos...” Los ojos del corazón, sean abiertos, a fin de ver un poco más al Señor Jesús, y todo aquello que conquisto, todo lo que comprende el Señor y Su Reino. Y ahí, Pablo dice: “los ojos de vuestro corazón” (Ef. 1:18.) Ahí la palabra, traducen algunas versiones: “del entendimiento”, pero la palabra es: ‘cardíos’, de donde viene cardiología o corazón; los ojos del corazón.

Muy importante como necesitamos que el Espíritu Santo nos fortalezca en nuestro hombre interior, y debemos rogar al Padre de nuestro Señor Jesucristo que sea fortaleciéndonos con poder en nuestro hombre interior, y nuestro hombre interior es nuestro espíritu, es la parte más íntima de nuestro ser, porque a veces nos envolvemos mucho con el hombre exterior, y estamos muy distraídos con el hombre exterior, ¿sí? "¿Qué paso en los juegos olímpicos?" "¿Qué fue lo que paso ayer?" "¿Qué fue lo que dijo Maduro?" "¿Qué fue lo que dijo tal?" "¿Qué fue lo que dijo Putin?" Y nos distraemos mucho con el hombre exterior, todo el tiempo; y, entonces, desatendemos a la voz de Dios en nuestro espíritu, y ahí no podemos conocer la voluntad de Dios ni seguirle, por eso dice: "sin visión el pueblo se desenfrena", (Prov. 29:18.) Se confunde, se dispersa, pero necesitamos una obra legitima del Espíritu Santo de Dios en nuestra vida, para que siga abriendo nuestros ojos, y conozcamos al Señor, y los tiempos también, y poder seguir al Señor según Su voluntad.

Entonces, volvamos ahí a Zacarías, dice: "...me dijo: ¿Que ves?" Visión. Importante, gracias al Señor, cuando el Señor nos muestra algo, dice: "Que ves?", "Que ves?" Dice: "Y respondí: He mirado..." ¡Ah! Hay que mirar "...y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él..." Vamos a detenernos un poco en el inicio de la visión, vamos a ver de qué se trata la visión, aquí, en tiempos de restauración de la Casa del Señor, la visión que Dios le da a Zacarías, pero esa visión que el Señor le da a Zacarías es para que se la muestre al pueblo, para que se la muestre a Josué, que nos habla del sacerdocio; y a Zorobabel, que nos habla del reinado, porque el Señor tiene esos dos aspectos, amados hermanos. Tiene el aspecto del sumo sacerdocio, el Señor Jesús es el Sumo Sacerdote sobre la Iglesia; entonces, hay que conocerle al Señor Jesús como Cabeza sobre la Iglesia, como Aquel quien gobierna la Iglesia, al cual nosotros debemos estar adheridos, unidos por el Espíritu del Señor.

Misterio de Dios y de Cristo

Eso lo explica Pablo en Colosenses, vamos a ver Colosenses, capitulo 2, ahí en el verso 19, dice: “...y no asiéndose de la Cabeza...” Aquí es porque les está advirtiendo, para que no se vayan en pos de otras cosas; pero vamos a leerlo, de manera, digamos, positiva, para tomar eso. Dice: “...y asiéndose de la Cabeza...” Es decir, que, si la Iglesia, como Iglesia nos asimos, si nos asimos de la Cabeza, la Cabeza es el Señor Jesús; porque el misterio, dentro de los misterios de Dios, uno de los principales es el misterio de Cristo, que comprende Cabeza y Cuerpo; el Cuerpo somos los miembros del Cuerpo de Cristo, pero para ser edificados como Cuerpo de Cristo debemos asirnos a la Cabeza. Si nosotros nos enfocamos en la Iglesia no vamos a ser edificados como Iglesia, a veces se puede cometer ese error, de hacer énfasis en la Iglesia, y el énfasis debe ser principalmente en la Cabeza, porque mira que un cuerpo no puede vivir sin cabeza. Tú puedes tener un cuerpo hermoso, atlético, fuerte, saludable, pero si te quitan la cabeza, te mueres inmediatamente.

Cristocéntricos y espirituales

Entonces, en la medida en que nosotros enfatizamos ver la Cabeza, la cabeza misma se va a encargar de unir a los suyos, de edificar a Su Iglesia. Muchas de las dificultades en la historia de la Iglesia han sido porque se hicieron muchos énfasis, por decirlo así, eclesiológicos, o sea, en la Iglesia, tratando de organizar la Iglesia: “que es así, que es asa, que no sé qué”, y eso fue lo que produjo muerte en la Iglesia, aun queriendo ser “religiosos” y “piadosos”, entre comillas, tratando de hacer énfasis en la Iglesia. Claro, la Biblia habla de la Iglesia, del modelo normal de la Iglesia, pero la Cabeza es la que le da sentido a la Iglesia.

Entonces, nosotros debemos ser siempre Cristocéntricos y espirituales, esas dos cosas.

Servicio en el ministerio del nuevo pacto

Eso fue lo que Pablo vio cuando se encontró con el Señor en Damasco, vio al Señor Jesús. Primero vio la Cabeza, y después, empezó a aprender el ministerio del Espíritu, porque él, según Moisés era muy estricto, era bien cuadriculado, y seguía las normas y todo, y era adelantado allá en Jerusalén, en la escuela de Gamaliel, a los pies de Gamaliel, que era el maestro más elevado en el judaísmo, pero era pura letra, por eso después Pablo dice que "la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2a Co. 3:6.) Aquí no está hablando de la letra del estudio, no quiere decir que no mande sus niños a estudiar, o que no le des clases en la casa, si alguno le da clase en casa, no. No dice "no mande de los niños de la universidad", no, no se trata de eso, porque algunos lo toman afuera de su contexto, habla es de la letra de la ley, de Moisés, porque ¿qué nos dice Moisés? "No mataras." (Ex. 20:13.) Pero, resulta que Moisés no nos ayuda a no matar, Moisés solamente nos muestra que estamos muertos en delitos y pecados, (Ef. 2:5.) Es como decir el instrumento, el termómetro de Dios, para mostrarnos que estamos con fiebre de 45, estamos achicharrados, pero no nos sana, solo nos da el diagnostico, porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado (Rom 3.20) Por eso era que Pablo mataba, y Pablo perseguía a la Iglesia, pensando que así servía a Dios. Pero en el camino se encontró con la gracia, con el Espíritu, con el Señor Jesús.

La ley por medio de Moisés vino, pero la gracia y la verdad por medio de Jesucristo, y “de su plenitud tomamos todos”, y gracia sobre gracia (Jn. 1:16.) Ahí es como vamos siendo edificados; entonces, leíamos la vez pasada como no es la juetera la que cambia a los hermanos, no son los bibliazos; es el Espíritu de Jesucristo, es la gracia del Señor operando en nosotros. Es eso lo que realmente puede transformarnos, ¡Ay, hermanos! Cuando estamos en la ley, ¡Ay, hermanos! Destrucción, destrucción e hipocresía y chisme, pero cuando estamos en la gracia tenemos misericordia, intercedemos, así como el Señor Jesús es el Sumo Sacerdote, somos un Reino sacerdotal y aprendemos a interceder a favor, también, a favor de nuestros hermanos. Aprendemos a clamar, y no aprendemos a mandar whatsappazos por todo lado; Whatsappazos, y correos, y aun llamaditas y visitas, pero visitas para hacer daño. No, debemos es ponernos bajo el gobierno del Señor y de Su Espíritu, para estar en el ministerio del Nuevo Pacto; ya el Señor sacó a Pablo del ministerio de la ley de Moisés, para ponerlo en la gracia, poner sus pies como de cierva, en la Roca, que es Jesucristo, y ahí aprender; por eso, después, el Señor llevó a Pablo a Egipto un tiempo, a solas, para aprender del Señor, y después lo trajo, y ya después de catorce años lo llamo el Espíritu Santo: “Apartadme a Saulo y a Bernabé” (Hch. 13:2.) No fui yo: “vamos a ver quién me gusta”, no, “a mí me gusta Jaime, vámonos a viajar Jaime, a hacer la obra”, no es así. Va a hacer otra obra, y su propia obra, ¿sí? En tu carne, en el hombre natural, pero la del Espíritu es la que dice: “Apartadme a Braulio y a Numael para la obra que yo los he llamado”, si es el Espíritu Santo, ¿Amen? Pero no ellos mismos: “a mí me encanta como es Franklin, entonces, vámonos Franklin, que es un amigote.” Si, puede ser amigote, pero debe ser el Señor el que inicie Su obra, y el que capacite, el que llame, y el que envié; y claro, cuando hay un verdadero llamamiento del Señor va a haber oposición del diablo, eso no lo dudes, pero el Señor va a estar contigo, ¿Amen?

Asimismo, la Iglesia, debe ser edificada es en el ministerio del Espíritu, en el ministerio de la justificación y no de la condenación, cuando tu vuelvas a leer 2da a los corintios, capitulo 3, allí, el ministerio del espíritu, el ministerio del Nuevo Pacto, el de la justificación, el ministerio de reconciliación, donde el Padre estaba en Cristo, reconciliándonos con Dios. Eso es lo que debe profundizar la Iglesia, el ministerio del Espíritu, la obra y la vida de Cristo por Su Espíritu, fluyendo, como ríos de aguas vivas, a través de Sus hijos, ahí es donde el Señor se mueve con libertad, con alegría, ¿Amen, amados? Entonces, aprendamos, necesitamos aprender ese ministerio, el del Señor, el del Sumo Sacerdote, el de intercesión, el de misericordia, dice que Él es Sumo Sacerdote compasivo, que se compadece de nuestras debilidades, allí, cuando clamamos a Él, para ayudarnos, para darnos sustento, para vencer nuestras debilidades, porque Él fue tentado en todo, pero venció, como hombre, y ahora, por Su Espíritu, nos suministra del Espíritu, el Espíritu toma del Padre y del Hijo la victoria de Cristo y nos suministra, para sostenernos, para ayudarnos. De todo esto nos habla esta visión que vamos a leer acá, y de muchas cosas más, pero es muy importante que aprendamos a tener al Señor como Cabeza.

Por eso dice acá: “y asiéndose de la cabeza, en virtud...” Col. 2:19. Ese: “...en virtud...” Es en virtud de la Cabeza, no es en virtud de alguna filiación, en virtud de una filiación humana, natural, sino una filiación en virtud del Espíritu de Cristo, de la Cabeza. “...de quien todo el cuerpo...” Es decir, de la Cabeza, el Cuerpo debe depender de la Cabeza, de la Cabeza. “...nutriéndose...” Mira que el Señor nos nutre, ¡Ay, que precioso! Porque es una vida, es la vida. “El que tiene al Hijo, tiene la vida...” (1a Jn. 5:12.) La vida Divina, la vida Zoé, la vida eterna, participamos de Su naturaleza Divina por gracia, y ahí es donde, como Cuerpo de Cristo somos nutridos, nutridos.

Dice: “...nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.” Dios es el que da el verdadero crecimiento. A veces, queremos nosotros inyectarle hormonas al Cuerpo de Cristo, hormonas para vernos fuertes, y... pero no, hermanos, eso se desinfla, hasta causa cáncer, causa problemas a largo plazo. Al comienzo parece que: “Uy! Nosotros si somos fuertes, nosotros...” “Mira, yo si tengo esta página aquí, yo si tengo este ministerio aquí...” Hermano, eso es puro musculo de hormonas, pero

¿sabes que le dice el Señor a Filadelfia? “...reten lo que tienes...” (Ap. 3:11) Y ¿sabes que le dice el Señor a Filadelfia, que es lo que tiene? “...tienes poca fuerza...” (Ap. 3:8.) ¡Ay, Señor Jesús! Tienes poca fuerza, pero tienes mi Palabra y mi nombre. Como tiene poca fuerza, entonces, sabe que tiene que depender absolutamente del Señor. Necesitamos aprender a tener una dependencia absoluta del Señor Jesús, una dependencia absoluta de la voluntad de Dios, y del Señor, y una consagración, una entrega de nuestro ser al Señor y a Su voluntad.

Candelero

Entonces, por eso dice acá, ¿no? “...con el crecimiento que da Dios.” Volvamos ahí a Zacarías, dice: “...¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro...” El candelabro en la Biblia nos habla de la Iglesia en cada localidad, ustedes ven en la palabra del Señor, la primera vez que mencionó el candelabro fue en Éxodo, donde le muestra a Moisés para que haga conforme al modelo Divino un candelero de oro, y ese candelero, representaba inicialmente al pueblo de Israel, que el Señor lo puso como testigo a las naciones; ya después en el templo de Salomón se ampliaron de un candelabro a diez candeleros, porque es una figura del paso de la ley a la Casa del Señor, donde Salomón, hijo de David, que Salomón es una figura del verdadero Hijo de David, quien es Cristo, edificándole Casa al Padre, “el me edificara Casa, yo le seré a él por Padre, y el por Hijo...”

(1a Cro. 17:12.) Entonces, ya después en el templo de Salomón hubo diez candelabros, y el número diez en la Biblia habla de la generalidad, de las naciones, de la generalidad; o sea, aquello que era exclusivo con Israel, el Señor dijo: “Vayan a todas las naciones, haciendo discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y ensenándoles que guarden todas las cosas que yo les he mandado...” (Mt. 28:19.) El Evangelio de Dios, siendo llevado a todas las naciones, estableciendo Iglesias, una en cada localidad.

Ya el Señor Jesús avanzó con esta visión, y el Señor Jesús dijo que somos como un candelabro sobre la ciudad, para dar luz, ¿a dónde? a la ciudad, o sea, un candelabro sobre un monte para dar luz a la ciudad, mira: “a la ciudad”, ahí está el terreno de la Iglesia, dando luz a ese lugar, a esa localidad, donde el Señor va poniendo a Sus hijos, para ser luz y sal en la tierra. Y luego, el apóstol Pablo vio con claridad a la Iglesia, dice: “A la Iglesia a los Corintios”, “la Iglesia en Éfeso”, “la Iglesia en Filipos”, una Iglesia en cada localidad, conformada por todos los hijos de Dios en esa localidad; pero ya, el Señor desarrolla más, y con más claridad, porque el Señor nos va dando esa visión, cada vez más clara, va abriendo nuestros ojos, y entonces, donde hay visión, no hay dispersión; y nos muestra, en Apocalipsis 1, los siete candelabros, y luego, los explica en Apocalipsis 2 y 3; ve siete candeleros de oro, y cada candelero es la Iglesia en cada localidad, un candelero en Esmirna, uno en Éfeso, otro en Pérgamo, otro en Filadelfia, otro en Tiatira, y así. Entonces, un candelero en Cúcuta, uno en Los Patios, uno en Villa Rosario, uno en Barranquilla, otro en ciudad de Cali, otro en Teusaquillo, en Usaquén; en el caso de Bogotá, que es un distrito, conformado por varios municipios o localidades; uno en Valledupar, uno en Santa Bárbara del Zulia, uno en Naguanagua, y así, no perder la visión, amados hermanos, y ser fieles a la visión celestial con su ayuda, cuando el Señor ya te ha abierto los ojos, retener lo que hemos recibido.

Porque a veces se podría pensar: “No, pero es que estos tiempos...” No, los tiempos no cambian la Palabra de Dios. “Cielo y tierra pasaran, pero la Palabra del Señor permanece...” (Mt. 24:35.) Si somos fieles en lo poco, sobre lo mucho nos pondrá el Señor en Su Venida, amados hermanos.

Fidelidad a la visión

Entonces debemos ser fieles a la visión: “No, pero es que ahora, no podemos...” No, no, hay que ser fieles si al Señor, o si no, le metemos nuestra mano humana, le metemos la arena, y vea que el candelero es de oro, amados hermanos, no es de arena, no es de carne, ni de sangre, que no van a heredar el Reino de Dios; como Abraham, que el Señor le dio visión, le dio una promesa, pero ellos se afanaron, y le metieron la mano; entonces, Abraham y Sara quisieron adelantar eso con Agar, y de Agar ¿qué le nació? le nació Ismael, el de la carne, el de los afanes, el de producir por sí mismo, pero el Señor le dijo a Abraham: “espérate”, le dijo a Sara: “espérate”, en el tiempo vendré yo, y tendrás un hijo, en el tiempo de Dios, no como tu quieras adelantarte, con tus afanes y ansiedades, y cosas, no, hay que dejarlo en manos de Dios, Amen? Tomarnos de Él, seguirlo a Él, y dejar en manos de Dios Su obra verdadera, legitima, del Espíritu del Señor con Sus hijos, con Su Iglesia; ahora mira a Ismael, el problema que le ha provocado al pueblo de Israel, y así es cuando nosotros queremos afanar las cosas humanamente; queremos forzar y cuadricular las cosas, y de eso habla Pablo en Gálatas, cuando habla del hijo de la esclava y de la libre, lo explica con mucha claridad, es una visión clarísima que Pablo muestra, preciosísima, muy profunda.

Entonces, el candelabro es de oro, y el oro en la Biblia nos habla de la naturaleza Divina. Los metales en la Biblia nos hablan así, como la plata nos habla del ciclo del santuario, que es de plata, por eso el Señor fue vendido por treinta monedas de plata, que nos habla de la obra de Cristo en la cruz, como el Señor fue vendido, y el Señor pago un precio por nosotros; así también, el oro nos habla de la naturaleza Divina.

Batallas espirituales

Por eso, la Iglesia es espiritual, la Iglesia es nacida de lo alto. La Iglesia no nació de acá. Está en la tierra, pero para traer la voluntad de Dios, la presencia de Dios, o más bien, el Señor nos trajo Su Presencia, no debemos traerla, El la trajo, pero si invocamos al Señor, el Señor nos llena de Su Presencia, y la luz alumbra, y son dispersos los demonios, porque la verdadera guerra es espiritual, por eso el Señor dijo: "Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, de cierto el Reino de Dios ha llegado a vosotros", (Mt. 12:28.) Es el dedo de Dios, es el Padre por medio de Su Hijo desplazando a Satanás; entonces, cuando la Iglesia está en la luz, que es en Cristo, permanece en la Presencia del Señor en Espíritu, pues los demonios son dispersos. Hay que estar atentos a la obra espiritual, por eso cuando se hablan de estas cosas empieza el sueño, los bostezos, el miedo, empieza la gente a mirar el reloj. Cuando se habla de cosas que le gusta a la carne, la gente se despierta, y arriba, y abajo, y eso parece un gimnasio, arriba y abajo, y arriba y abajo, ¡Ay, hermanos! Pero, por eso hay que ir: "Señor, ayúdame, fortaléceme", eso otro parece aburrido porque a la carne no le es entretenido, pero entonces, cuando invocamos al Señor en Espíritu, el Espíritu nos fortalece, y todo espíritu inmundo tiene que ser desplazado, de sueño, de afanes, de inmundicia, de lascivia, de mamón, o sea, de las riquezas, preocupados por eso. Entonces, ahí el Señor nos empieza a fortalecer en espíritu, nos vivifica, y el Señor nos levanta nuestros pies como de cierva.

La obra de Dios

No estamos es sujetos a un programa, sino a la agenda de Dios, ¿cuál es la agenda de Dios? Pues, dejarle libertad al Espíritu, ¿Amen? Así debe ser en la obra y en la Iglesia, o si no empezamos a cuadricular todo, y, la obra, empieza a pretender que la Iglesia es de la obra, y no, la Iglesia es del Señor. La Iglesia y la obra es de Dios, con los suyos, y los que realmente han sido llamados por el Señor, directamente, pues, deben depender del Señor, por eso Pablo empieza Romanos: "Pablo, apóstol de Jesucristo..." De Jesucristo, no se puede manipular a Pablo. Cuando no se está en espíritu, entonces uno quiere manipular y quitar, y ponerse la carne por sí misma, quitar lo del Espíritu y poner lo de la carne, todo eso hay que entenderlo.

Hermano, esa es la lección que debemos seguir aprendiendo siempre, y así es con todo, seguir al Señor. Y aun, en medio de la reunión de la iglesia, de la congregación, cuando la Iglesia se reúne, ¿qué es lo que el Espíritu tiene preparado? No la que yo he preparado durante la semana, ¿cuáles son las canciones que preparó en la semana? Hermano, no, porque ahí el Espíritu, pues, se reprime; y no es la Rockola, a ver, metámosle la moneda, la número 15, ahora la 16, y la 20, no, sino, el espíritu va conduciendo, y el Espíritu despierta en el corazón de alguien, y el espíritu da testimonio, pone un salmo en un hermano, en una hermana, y levanta su voz, claro, cubierta, para cantar al Señor, y luego descansa, y si es el Espíritu, tú dices: "Amen" Amen? Hay una oración del Espíritu, y si es del Espíritu, los que están en Espíritu pueden decir: "Amen" Y así es que juntos vamos siendo edificados, si estamos asidos de la Cabeza. Hay que tener discernimiento, amados, pedirle al Señor ojos abiertos, discernimiento, discernimiento.

Sigue diciendo: “...de oro”, habla de la naturaleza Divina. Naturaleza Divina, el candelero es de oro. La Iglesia, el candelero, nos habla de Dios en Cristo por Su Espíritu en Sus miembros, por eso el candelero tenía un pie, y el pie nos habla del Padre, trayendo Su Reino en cada ciudad, porque hay un candelero por localidad, tú ves que no hay un candelero para dos localidades, ni un candelero para media localidad, sino un candelero para cada ciudad. “La Iglesia de Dios que está en determinado lugar”, “x” o “y” municipio, ciudad o pueblo, y estar ahí; luego en el centro de ese pie esta la caña central, que es Cristo, es el Centro, el Padre, y Cristo en el Padre, pero a lado y lado del candelabro le salen brazos, tres brazos a la derecha y tres brazos a la izquierda, son seis brazos que están colgando de la caña central, y el número seis es número de hombre, porque el Señor vino a salvar a la humanidad. Estábamos perdidos en delitos y pecados, y nos salvó, y ahora estamos unidos, hacemos parte de la vid verdadera, nosotros somos los pámpanos, las ramas, que tomamos del suministro de la vid, para nutrirnos como Cuerpo de Cristo, y por eso, ese candelero es como un árbol, es como decir el árbol de la vida desarrollándose en la Iglesia, que es de lo que nosotros ahora estamos tomando, del árbol de la vida, que es Cristo, quien es la vida, y Sus palabras son Espíritu y son vida, y ahí, para dar fruto, por eso tiene nueve manzanas ese candelabro, la manzana nos habla del fruto del Espíritu.

Fruto y dones del Espíritu

Dice en Cantar de los Cantares que la Novia, la Esposa, se sentó bajo el manzano (Ct. 2:3; 8:5) Se recostó, hablando del Amado, así se sentía como recostándose bajo el manzano, bajo la sombra. Y dice: “El que habita al abrigo del Altísimo, morara bajo la sombra del Omnipotente.” (Sal. 91:1.) Ahí la Novia, la Iglesia bajo la sombra.

Él es el que nos da sombra, bajo Su sombra, y ahí, empieza a fluir del manzano, pues, va a producir manzanas, nueve manzanas, que nos habla del fruto del Espíritu Santo, porque el fruto del Espíritu Santo es nueve: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, (o fidelidad, se puede traducir mejor como fidelidad), mansedumbre y templanza: nueve. Es el fruto nono, o de nueve, es un fruto, pero que se distribuye en nueve cualidades. El fruto del Espíritu Santo. Entonces, cuando la Iglesia se edifica por el Espíritu se va a ver la bondad, se empieza a ver la fidelidad de Dios en Sus hijos, se empieza a ver la mansedumbre de Cristo en Sus hijos, se empieza a ver el amor de Cristo en Sus hijos, se empieza a ver el gozo, y así, se empieza a formar Cristo en la Iglesia, y también, los dones del Espíritu Santo son nueve: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, el hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas; son nueve dones, los dones del Espíritu Santo, siempre que habla del Espíritu Santo habla en nueve; pero es un mismo Espíritu el que produce todos esos frutos, y esos dones. Debemos estar pendidos, de Cristo, de la Cabeza, de la caña central, que es el Tronco central.

Copas de flor de almendro

Dios en Cristo, por Su Espíritu morando en la Iglesia, y por eso, también tiene copas de almendro. El candelero tiene copas de almendro, y son 22 copas de flor de almendro, porque el numero 22 nos habla del alefato hebreo. El antiguo testamento fue escrito en hebreo, y el alefato, así como nosotros tenemos el abecedario: a, b, c, d, e, f; el alfabeto es en el griego, por eso: alfa, beta, gama, delta, épsilon, zeta, eta, iota, kappa, lambda, mi..., y así, (alfabeto), pero en el hebreo es el alefato, porque es: alef, bet, guimel, dalet, hei, vav, zayn, jet, y así, por eso es alefato, y son 22 letras del alefato hebreo, por eso el Salmo 119, que es el Salmo que exalta más la Palabra de Dios, está

dividido en 22 secciones, y cada uno encabezado con una letra del alefato hebreo, por eso cuando tu lees, ahí dice: Alef, y empieza: “tal, tal, tal”, y en el hebreo, tú ves, cada porción del Salmo 119 tiene 8 frases, es un acróstico, entonces, Alef, en el Salmo 119 es Alef, y en el hebreo se nota, tú ves: “Alef”, “Alef”, “Alef”, “Alef”, cada frase empieza con “Alef”. El segundo párrafo: “Bet”, entonces, cada frase empieza con ‘Bet’, ‘Bet’, ‘Bet,’ ‘Bet’, ‘Bet’, ‘Bet’, y es un acróstico, y el número ocho habla de la resurrección, porque el Señor resucito al octavo día, al tercer día desde su muerte, al octavo día de la semana; nos habla de la vida resucitada de Cristo, o sea que la Iglesia es edificada por medio de la Palabra, pero una palabra en la vida de resurrección, en una unión íntima con la vid verdadera, con Cristo resucitado.

Testimonio de Bakht Singh

Ahí nos habla de vida, de la Presencia del Señor, no nos habla de algo mecánico, no nos habla de algo solamente sistemático y cuadriculado, sino de la vida de Cristo en nosotros. En una ocasión, dos hermanos, muy usados por el Señor, uno de ellos era Martyn Lloyd Jones, que fue un hermano muy precioso, y a él lo respetaban mucho, a nivel mundial, por la predicación de la Palabra y por su vida piadosa; y otro hermano, que era un hermano, un gran evangelista, y era un hombre de Dios que predicaba en la convención de Keswick, que nuestro hermano Cristian Chen decía que predicar en la convencion de Keswick se podía comparar como ganarse un premio Nobel; así, en la convencion de Keswick no predicaba cualquiera, son hombres de profundidad espiritual, y dos de ellos, o sea, Martyn Lloyd Jones y este hermano de la convencion de Keswick, Keith Samuel, buscaron un día al hermano Bakht Singh de la India; Bakht Singh de la India nunca fue a un Instituto Bíblico, pero fue un hombre llamado de Dios, un hombre que se la pasaba en la Palabra de Dios, un hombre del Señor, un hombre

que el Señor uso mucho en la India, y en todo el mundo, no muy conocido, pero si conocido por Dios, y una vez el hermano Bakht Singh, estando en Europa, estos dos hermanos lo buscaron, un día libre del hermano Bakht Singh, y le hicieron preguntas toda la tarde, se pasó el tiempo, y llego hasta la noche, ellos sorprendidísimos por las respuestas del hermano Bakht Singh, sencillas, pero llenas del Señor; y le dijeron: “Hermano Bakht Singh, usted de donde adquirió toda esa sabiduría?” Y sabes que le respondió el hermano Bakht Singh? Leyendo la Palabra de Dios de rodillas, mira lo que nos quiere decir eso.

Leyendo la Palabra de Dios de rodillas. O sea, un hombre que conocía al Señor en su intimidad, como dijo el Señor Jesús: “El que cierra la puerta, y clama a mi Padre a solas, será recompensado en público.” (Mt. 6:6.) Entonces, hermano, ojalá que no nos estemos engañando a nosotros mismos, que realmente busquemos conocer a Dios en Cristo, por Su Espíritu Santo, que Dios siga operando Su obra espiritual en Sus hijos y en Sus hijas, esa es la verdadera edificación de la Iglesia.

La Iglesia somos nosotros, el Cuerpo de Cristo, que hoy nos reunimos acá, otro día nos reunimos en otra casa, o en un parque, o debajo de un árbol, o en una playa, como el Señor Jesús, se montó en la barquita, y le pidió prestada la barca a Pedro, y Pedro se la presto, y le dijo que echara un poco la barca atrás, y los que estaban en la playa escuchaban la Palabra del Señor, inclusive es muy estratégico, porque el viento viene del mar hacia la playa, y ahí, entonces, ayuda a que lo escucharan mejor. Entonces, mira eso, cuantas lecciones que debemos aprender en estos tiempos, ¿no, hermanos? No perder la visión. Que el Señor nos guarde.

El buen depósito

Seguimos en el capítulo 4, Zacarías 4: "...He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima..." Mira el depósito, y el apóstol Pablo habla del buen deposito, o sea, el depósito es lo que fue derramado del Trono de Dios, por Su Espíritu Santo, es el aceite, es el Espíritu Santo, pero el Espíritu Santo no vino solo, sino que el Espíritu Santo vino con el Padre y con el Hijo, y dice el Señor Jesús que el Espíritu Santo "tomaría de lo mío" (Jn. 16:14.) Dijo el Señor Jesús, y "os lo daría a conocer"; el Espíritu Santo tomó lo de Cristo, y nos lo da a conocer de una manera viva y eficaz, y en la medida que conocemos Su Palabra, a los pies del Señor, ahí vamos conociendo la eficacia de la Palabra de Dios, ¿Amen, amados hermanos? Eso es muy importante.

El buen depósito, Pablo habla del buen deposito: "Retén lo que tienes", retén el buen deposito, "reten el buen deposito" (2a Tim. 1:14;), le dice Pablo a Timoteo: "guarda el buen deposito, que por el Espíritu Santo nos ha sido dado", le dice Pablo a Timoteo: "guarda", Y: "encarga a hombres fieles que sean idóneos para ensenar también a otros" (2a Ti. 2:2.) Ese depósito de Dios.

Encima, porque viene de arriba, de lo alto, no es algo que se inventó Zacarías, Pablo, o Pedro; no, es algo que viene de arriba, o sea, la Iglesia es celestial, y debe depender del Trono de Dios, de allí, de Dios mismo.

Real sacerdocio

Debemos conocer ese ministerio duplo del Señor Jesús, como Sumo Sacerdote y como Rey de reyes y Señor de señores, porque estaba figurado en Zorobabel el aspecto del reinado, porque Zorobabel era el rey, y Josué el sumo sacerdote, mira que David ejerció esos dos sacerdocios, esos dos ministerios, era el rey, pero cuando tú ves, cuando entraba a la Casa de Dios, Dios no lo echo fuera, sino que El entró, y aun tomó de los Panes de la Proposición, y hacia cosas propias del sumo sacerdocio, mira que significativo, por eso habla de la restauración del tabernáculo de David, pero el verdadero Hijo de David es el Señor Jesús, y que nos dio también este sacerdocio a la Iglesia. Veamos eso, leamos eso en Hebreos; Hebreos 8, ustedes saben que ningún lugar en la Biblia habla tan bien, tan claro del ministerio sacerdotal de Cristo como en Hebreos, y claro Apocalipsis también; pero aquí, Hebreos nos da esa claridad, y el capítulo 8, verso 1, dice: "Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo..." O sea, todo esto que ha venido hablando en toda la epístola es resumido acá, Aquí esta palabra, el punto principal es la palabra cabeza, o sea, lo que encabeza todo lo que venimos leyendo, dice el autor de Hebreos: "...es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono..." O sea, la Iglesia depende del Trono, está conectada en Cristo con el Trono, "...de la majestad en los cielos, ministro del santuario..." El Señor Jesús, como sumo sacerdote, Él es el ministro del santuario "...y de aquel verdadero Tabernáculo que levanto el Señor..." El tabernáculo de Moisés era una figura de la edificación de la Iglesia, "y no el hombre". ¡Ah! ¿Si ves como hace ese contraste? "...y no el hombre." Amados hermanos, el verdadero ministro del santuario es el Señor Jesús, y usa a los hombres, pero es el Señor, es lo que levanta el Señor.

Y mira lo que dice, por ejemplo en Apocalipsis. Vamos a Apocalipsis, que resalta también el aspecto del Señor Jesús en el Trono. Apocalipsis 5, viene desde el 4; leamos algo del 4, que es precioso.

Visión del trono

Apocalipsis 4:1, dice: “Después de esto mire...” como también le dijo a Zacarías: “¿que ves?” Le dio visión, y hay que mirar, aquí a Juan también le abrió los cielos, y Juan miró. “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo...” Así como a Jacob en Betel, los cielos abiertos, y ahora, mira lo que dice en el 2: “Y al instante yo estaba en el Espíritu...” La importancia del ministerio del Espíritu, del Nuevo Pacto, “...y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.” Vamos a ver quién es el que está sentado en el Trono. “Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe...” No dice que era de piedra de jaspe, sino semejante, no es que el Señor sea una piedra, no. “...era semejante a...” Como dice el Señor: “El reino de los cielos es semejante a...” (Mt. 13:44.) una comparación una semejanza: “era semejante a piedra de jaspe y de sardio”, dice en el griego, Mira, que precioso, lo primero, cuando Juan ve el cielo abierto, y ve el Trono, el Trono habla del gobierno, del inicio de todas las cosas, y del sustento de todas las cosas, y del gobierno de todas las cosas. La dependencia del Trono, amado, hay que depender del Trono, y ¿sabes a que era semejante el que estaba sentado? A piedra de jaspe y de sardio, y ¿sabes cuál es el color del jaspe? El color del jaspe es rojo sangre, que precioso, el énfasis en el sacrificio del Señor y la sangre derramada, que lindo hermanos, siempre por todos lados, aunque ya, está sentado en el Trono, pero ahora, el Trono, que es de juicio para los que no creen, ahora para nosotros es Trono de gracia, para hallar “...gracia para el oportuno socorro.” (Heb. 4:16.), y como entramos? Por medio de la sangre del Cordero ¡Aleluya! Y de sardio, que también es rojo, hay rojos, “...y había alrededor del trono un arco iris...” Por eso, en Apocalipsis 10, aquel otro ángel fuerte, que es el Señor Jesús, el Ángel del Pacto, esta con un arco iris, se ha sentado en el Trono, sus pies como columnas de fuego, sus ojos como de llama de fuego, pies como de bronce refulgente. Mira: “...y había alrededor del trono un arco iris...”

Habla del Pacto del Señor con Su Iglesia: "...semejante en aspecto a la esmeralda." Mira eso, que maravilloso, pero mira en el capítulo 5, sigue hablando, y en el verso 6, dice: "Y mire..." De nuevo hay que ver, hay que decir: "Señor, abre mis ojos, para ver", y hay que mirar. "...y vi que en medio del trono..." (Ap. 5:6.) ¿Qué es lo que hay en el centro del universo? Es el Trono de Dios, pero vamos a ver qué hay en el centro del Trono, que fue lo que el Padre puso en el Trono, en el centro. "...y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos..." O sea, en medio de toda esa majestuosidad celestial "...estaba en pie..." (Ap. 5:6) Aleluya! "...estaba en pie un Cordero..." Aleluya! Aunque el Señor es el León de la tribu de Judá, pero mira, ahí en pie, como un Cordero en el Trono. "...como inmolado..." Inclusive, en el griego dice: "como recién inmolado". "...que tenía siete cuernos..." Estos siete cuernos, los cuernos en la Biblia nos habla de la autoridad, se acuerdan en Daniel, ¿de qué nos habla los cuernos? Siempre nos habla de autoridad, el Señor es el que tiene dominio absoluto, está sentado en el Trono, Él es Rey de reyes, y Señor de señores, y dice: "...y siete ojos..." Ojos nos habla de visión, el que nos puede abrir los ojos es el Señor, por eso hay que estar a los pies del Señor, "...los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra."

Lámpara, espíritu del hombre

Volvamos ahí a Zacarías: "...un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro..." Mira que encima del candelabro hay siete lámparas; y dice en Proverbios: "lámpara de Yahveh es el espíritu del hombre". (Prov. 20:27.) Los espíritus de los hermanos, allí se causa es nuestro espíritu, es la lámpara de Yahveh, ahí es donde nos alumbra el Señor; pero entonces, la lámpara, nuestro espíritu, debe recibir del depósito, porque mira que el candelabro, ¿cuál es la función del candelabro?

Alumbrar, pero el candelabro solo puede alumbrar si está conectado al depósito, donde está el aceite; o sea, que la Iglesia, y nuestros espíritus, no pueden alumbrar si no estamos conectados al buen depósito de Dios, que está arriba, que es celestial, es espiritual, la Palabra inspirada por el Espíritu Santo. Por eso, tú ves a veces, que, aunque pueda haber mucha Palabra, pero hay una sequedad, pero si está conectado al Señor, por Su Espíritu, ungido por el Espíritu Santo, hay luz y hay vida. O sea que no es solo un tema, sino que es la vivificación del Espíritu de Cristo en los espíritus de los creyentes, de esto nos habla las lámparas: "lámpara de Yahveh es el espíritu del hombre", que escudriña lo más profundo del corazón, Prov. 20:27. Y la Palabra de Dios, ungida por Su Espíritu, es como una espada de dos filos y lámpara a nuestros pies; mira esa obra preciosa, después sigue diciendo: "...y sus siete lámparas..." Habla de plenitud, el número 7 en la Biblia habla de plenitud, siempre hace todo completo en 7, como los 7 días de la creación, como los 7 cuernos, los 7 ojos, las 7 vueltas a Jericó, las 7 zambullidlas de Naamán el sirio, ahí fue limpio de la lepra, los 7 candeleros de oro, las 7 estrellas en la diestra del Señor Jesús, las 7 copas de la ira, los 7 sellos, todo en 7, en 7, el Señor hace todo en 7.

Dice: "...y siete tubos para las lámparas que están encima de él..." O sea, la conexión de la Iglesia, que está en la tierra con el depósito del Señor en el Trono, el aceite del Señor. Allí es la conexión del cielo con la tierra, donde la Iglesia dice: "Venga tu reino...", y "hágase tu voluntad, aquí en la tierra, como se hace en los cielos" (Mt. 6:10.) el reino del Señor, no mi reino, yo puedo reinar es si estoy en Cristo, ahí se manifiesta el reino del Señor. "Y junto a él dos olivos..."

Dos olivos

Y al final del capítulo explica que esos dos olivos nos hablan de Josué y de Zorobabel, que son los dos ungidos de Dios, que están delante del Dios de toda la tierra. Son esos dos varones que nos hablan del doble aspecto, por eso hablábamos de ese doble aspecto del ministerio sacerdotal y del reino del Señor, como lo vimos en Hebreos y en Apocalipsis, y la Iglesia participa en Cristo del sacerdocio y del reinado, de la autoridad del Señor cuando está sujeta a Cristo. Y del sacerdocio, del ministerio del Nuevo Pacto cuando depende y está sujeto a Cristo.

Dice: “Y junto a él dos olivos...” Josué y Zorobabel, y esos dos olivos son mencionados al final de la Biblia, los dos testigos; algunos dicen que son los dos pueblos: Israel y la Iglesia, pero aquí muestra que son dos personas, claro, algunos dicen que son Enoc y Elías, nosotros no podemos ponerle nombres, y claro, la Iglesia también debe ser testigo del Señor. Pero en Cristo Jesús ya no hay judío ni gentil, sino que somos un solo cuerpo, pero también hay que estar con ojos abiertos, porque es posible que sean dos varones, representando al pueblo del Señor, claro, y el pueblo del Señor apoyando eso en los últimos tiempos.

Porque son dos olivos, y dice que resucitan, que son matados y resucitan, pero no puede ser el pueblo del Señor en su generalidad, porque el pueblo del Señor no resucita sino ya después de que es lanzado el anticristo al lago de fuego (Ap 19.20; Ap 20.4-5) Es la Venida del Señor, entonces, ¿cómo van a resucitar antes de que es lanzado al lago de fuego el anticristo y el falso profeta? ahí resucitan, y entonces ahí empieza la séptima trompeta, de donde emergen las siete copas de la ira, la parte más fuerte de la Gran Tribulación.

La resurrección de los muertos es al final, a la venida del Señor, todos, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta es la resurrección de los muertos, al final, después de las copas de la ira; en la sexta copa aún el Señor está anunciando Su venida, y en Apocalipsis 20 vemos la primera resurrección.

Entonces, por eso hay que esperar un poquito, no podemos ser dogmáticos, pero bueno, hoy no estamos hablando de eso, sino aquí, muestra estos dos olivos, en este contexto, que son esos dos personajes, que representan el sacerdocio y el reinado de Cristo, Josué y Zorobabel "...el uno a la derecha del depósito, y el otro a la izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo..." Hermanos, a veces el Señor nos muestra algo, nos abre los ojos, y si no entendemos debemos decirle: "Señor, no entiendo", no es: "No, yo si entiendo, yo ya me leí la teología sistemática de la de Berkhof, la de Francis Chafer..." Y ahora soy, ahora yo sí, no, no, si no entiendes, pregúntale al Señor, cuando entiendes, hay que retenerlo, cuando el Espíritu Santo te ha vivificado, y hay una apertura de tus ojos de parte del Señor, ¡Ay! Hay que guardarlo, pero hasta ahí: "Señor, todavía como que no entiendo muy bien", "Me parece que es por aquí, pero explícame tu", y ahí, el Señor nos explica.

Dice: "No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel..." Y, ¿sabes que significa Zorobabel? Salido de la confusión, sacado de Babel, eso significa Zorobabel: 'sacado de la confusión', ahí el Señor nos abre los ojos, y nos saca de la confusión, y ahí podemos reinar con Cristo, administrar con Cristo lo que Él nos ha dado, es ahí que dice: "No con ejercito..." Amen, ¡Aleluya!

Síntesis de la visión

La síntesis de la visión es: “No con ejército, ni con fuerza...” A veces, nosotros decimos: “No, es que yo soy miembro de tal, tal y tal...” No es con ejército, no es con ejército. “Es que yo tengo fuerza porque mira, yo...” No, no, no, no con fuerza, ¡Ah, Señor Jesús! Ahí, cuando solamente dices: “Señor, tengo pocas fuerzas. Señor, y es más, ya estoy sin fuerzas” Como dice en esa canción tan linda, que dice: “cansado del camino...”, como un pájaro en el desierto, como un pájaro en el suelo, como un ciervo que brama, allí: “Señor, ya no tengo fuerzas, clamo a ti, Señor, ten misericordia de mí.” Y ahí el Señor te vivifica, ahí, ahí: “Cuando soy débil, entonces, es que soy fuerte.” (2a Co. 12:10.) Esa fue la lección que aprendió Pablo. ¡Ay, Señor! Ya cuando no tenía esperanzas de vida por sí mismo, clamó a Dios, que levanta de los muertos, eso es lo que la Iglesia debe buscar experimentar, hermanos. Eso, que se vea que en medio de estos débiles, ya, ahí, se invoca al Señor, y ahí, pero “cuando soy débil, entonces soy fuerte”, porque el Señor toma ocasión de nuestra debilidad para mostrar Su poder, ¡Aleluya! Es ahí, la Iglesia no es la nevera, donde todo parece un cementerio, parece un funeral, no; el Señor ahí, saca vida de la muerte, ¡Aleluya! Ahí el Señor levanta ¡Oh, gloria al Señor! ¿Amen? Ahí.

Entonces, por eso el Señor nos muestra todos estos aspectos, la Palabra en Espíritu, tomados del depósito, en medio de esas dificultades, porque aquí está en medio de dificultad, donde hay oposición a la obra de Dios, dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Es decir, el que pelea la batalla por nosotros. “Quién eres tú, oh gran monte?” esa oposición, ese gran monte que se levantó: “Delante de Zorobabel serás reducido a llanura...” ¡Aleluya! “...el sacara la primera piedra con aclamaciones de: Gracia...” La primera piedra, fundamento, que es Cristo.

Gracia, la gracia y la verdad, ministerio del Nuevo Pacto. "...gracia a ella. Vino palabra de Jehová a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa..." Primero hay que echar el fundamento, poner un buen fundamento, bien claro. Conocer bien al Señor, con claridad, y en eso se nos va a ir toda la eternidad: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Jn. 17:3.)

Los cimientos de la Casa; el propósito es la Casa, pero la Casa no se puede edificar sin cimiento. "...y sus manos la acabaran..." Cristo es el que inicia, el que desarrolla y el que culmina, porque estos varones son varones simbólicos, como habíamos leído, son varones simbólicos, que es figura de Cristo. Dice así: "...y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros." Ahí el Señor envió a Zorobabel, a Josué, vino oposición un tiempo, pero después la terminaron las manos de Zorobabel. Entonces, dice: "...conocerás que Jehová me envió a vosotros. Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán..." A veces se burlan de las pequeñeces; pero no hermanos, el día de las pequeñeces, el Señor con los pequeñitos. "...y verán la plomada en la mano de Zorobabel." La plomada es el peso de Dios, es el que le da equilibrio a la obra de Dios. El plomo es el metal más pesado, es el peso del Señor.

Dice: "Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra." Que leímos en Apocalipsis. "Hablé más, y dije: ¿qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aun de nuevo, y le dije: "¿Que significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de si..." "...aceite como oro?" El Espíritu de Cristo. "Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.” Josué y Zorobabel, figura de Cristo, en esos dos aspectos del sacerdocio y del reinado, y que la Iglesia en Cristo también ejerce eso, y que recibe ese suministro y lo administra también; esa es la visión: no es con ejército, no es con fuerza, sino con mi espíritu; hermanos, que importante es conocer cada vez más claramente el ministerio del Espíritu en nuestra vida, en la Iglesia, realmente conocer la unción, estar debajo de la unción, vivir en la unción, en la Cabeza, si estamos en la Cabeza Él nos unge con aceite, ¿Amen? Depender de Él.

Démosle gracias al Señor, hermanos, gracias al Señor,

¡Aleluya, Padre Amado! Gracias por Tu Presencia, Señor, Tú dices que, si estamos juntos en Tu nombre, Tu estas en medio de ellos, Señor, gracias por

Tu Palabra, te rogamos que Tu Palabra, Señor, selle nuestro corazón, por Tu Espíritu, Señor, seamos sellados, como Tú dices en Tu Palabra, la Esposa al Amado, hablando del Amado, dice que es como un manojito de mirra entre Sus pechos, Señor, que ese manojito de mirra nos habla de la muerte, Señor, la mirra, en el corazón, entre los pechos, en lo más íntimo, Señor. ¡Oh, Señor! Que podamos morir a lo nuestro, a nuestras propias intenciones, ideas, planes, y realmente vivir debajo, Señor, de esa unción tuya, Señor Jesús, como ese manojito de mirra entre nuestros pechos, seas Tú, Señor. Ayúdanos a vivir en esa dulzura, en esa Presencia, en esa realidad. Te adoramos y te exaltamos, Padre Amado. Que no es con espada ni con ejército, sino con Tu Santo Espíritu, ha dicho Yahveh de los ejércitos, gracias, Señor, Amen, Señor.

Enseñanza dada por Iván Darío Páez

A los amados hermanos en Cúcuta, los Patios y Villa del Rosario;

El día 25 de Julio de 2021.

Transcripción: Mariana Castejón

Revisado